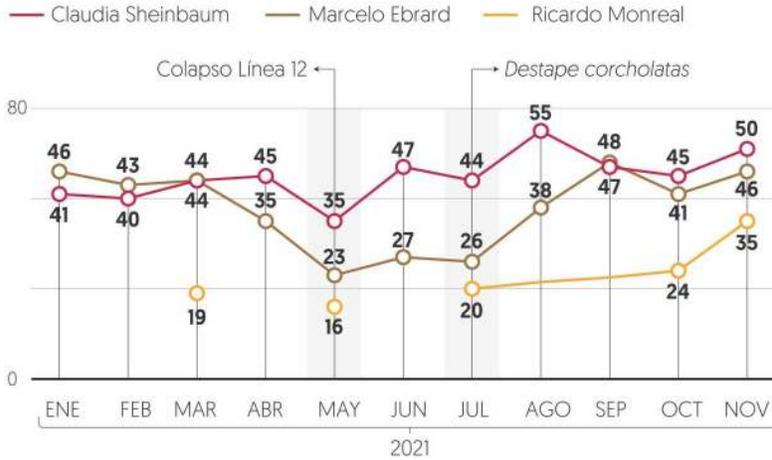


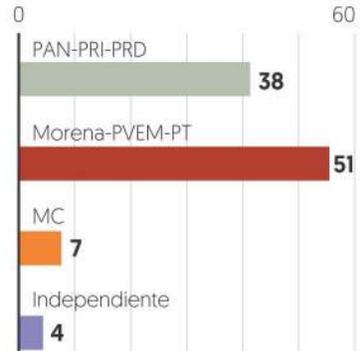
PÁGS. 40 Y 41 **ENCUESTA**

RECORTA EBRARD VENTAJA DE SHEINBAUM

¿Cuál es su opinión acerca de...? [% Muy buena o buena]



Si hoy hubiera elecciones para Presidente de la República, ¿por cuál partido votaría usted? [% Efectivo, sumando alianzas]



Sin considerar 25% de indefinidos

Fuente: El Financiero, encuesta nacional telefónica con muestreo probabilístico a 1,000 adultos el 12-13 y 26-28 de noviembre de 2021.

ENCUESTA PUNTEROS DE MORENA

De cara a 2024, cierra Ebrard brecha con Sheinbaum

La jefa de Gobierno tiene opinión favorable de 50% a nivel nacional, mientras que el canciller, 46%

Detrás está Monreal, quien dio un salto grande en un mes, al pasar de 24 a 35%



ALEJANDRO MORENO

amoreno@elfinanciero.com.mx

Entre los punteros para la candidatura de Morena a la Presidencia en las elecciones de 2024, Claudia Sheinbaum cuenta con una opinión favorable de 50 por ciento a nivel nacional, mientras que Marcelo Ebrard tiene 46 por ciento, según revela la más reciente encuesta nacional de EL FINANCIERO, realizada en noviembre.

Esta diferencia de cuatro puntos contrasta con la diferencia de hasta 20 puntos que registraron las encuestas de EL FINANCIERO en junio pasado, luego del colapso de la Línea 12 del Metro, cuando Ebrard tenía 27 por ciento de opinión favorable y Sheinbaum 47 por ciento.

El mes anterior, en mayo, ambos habían caído a raíz del incidente en el Metro, y se ubicaban en 23 y 35 por ciento. Sheinbaum se recuperó rápidamente, al pasar de 35 a 47 por ciento de opinión favorable entre mayo y junio, casi a la par de que el presidente Andrés Manuel López Obrador destapara sus *corcholatas*. Por otra parte, Ebrard se quedó en 27 por ciento en ese mes, marcando una diferencia de 20 puntos porcentuales entre los dos punteros. Pero esa diferencia prácticamente se ha desvanecido.

De acuerdo con la serie de encuestas nacionales de EL FINANCIERO, Ebrard empató a Sheinbaum en septiembre, al registrar 48 por ciento de opinión favorable, frente al 47 por ciento de la jefa de Gobierno, aunque en octubre y noviembre la mandataria capitalina volvió a sacar una ligera ventaja, de cuatro puntos. Si bien ambos aspirantes a la candidatura de Morena tienen niveles similares de opinión positiva, la encuesta señala que Ebrard tiene más negativos que Sheinbaum, con 30 y 21 por ciento, respectivamente.

La carrera rumbo al nombramiento de la candidatura presi-

dencial de Morena va cerrada entre los dos punteros, y detrás de ellos se ubica el senador morenista Ricardo Monreal, quien registró un salto importante en el último mes, al pasar de 24 a 35 por ciento su opinión favorable a nivel nacional.

El estudio indica que Morena cuenta con 46 por ciento de la intención de voto efectiva, mientras que el PAN y el PRI tienen 19 y 16 por ciento, respectivamente. Si en 2024 hubiera alianzas similares a las que hubo en 2021, Morena y sus aliados PVEM y PT alcanzan 51 por ciento de las preferencias, mientras que PAN-PRI-PRD suman 38 por ciento, y Movimiento Ciudadano, 7 por ciento.

FOCOS

Por partidos. Morena cuenta con 46 por ciento de la intención de voto efectiva, mientras que el PAN y el PRI tienen 19 y 16 por ciento, respectivamente.

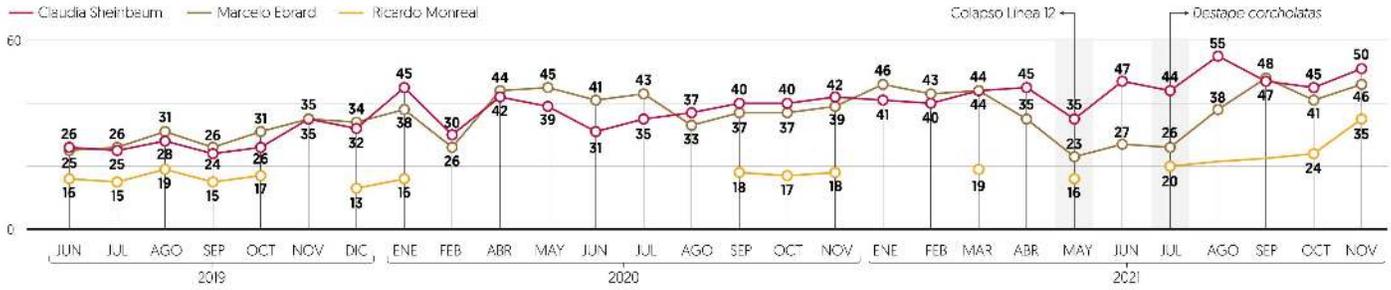
En alianza. Los guindas y sus aliados PVEM y PT alcanzan 51 por ciento de las preferencias, mientras que PAN-PRI-PRD suman 38 por ciento.



RUMBO A 2024

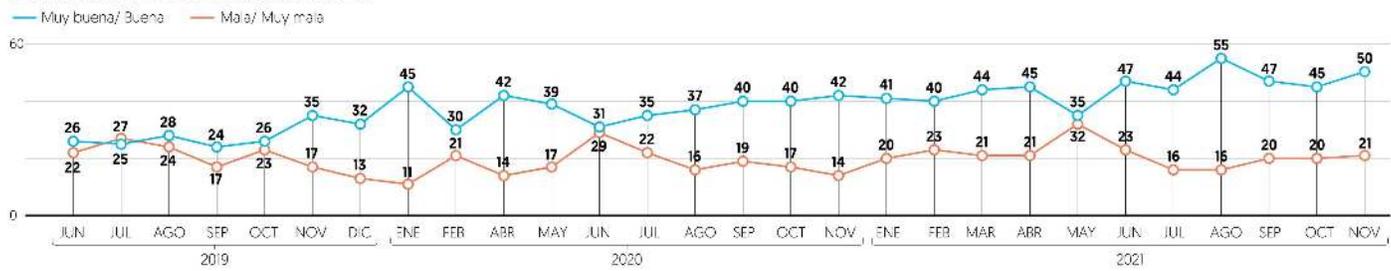
Opinión favorable de Sheinbaum, Ebrard y Monreal

¿Cuál es su opinión acerca de...? [% Muy buena o buena]



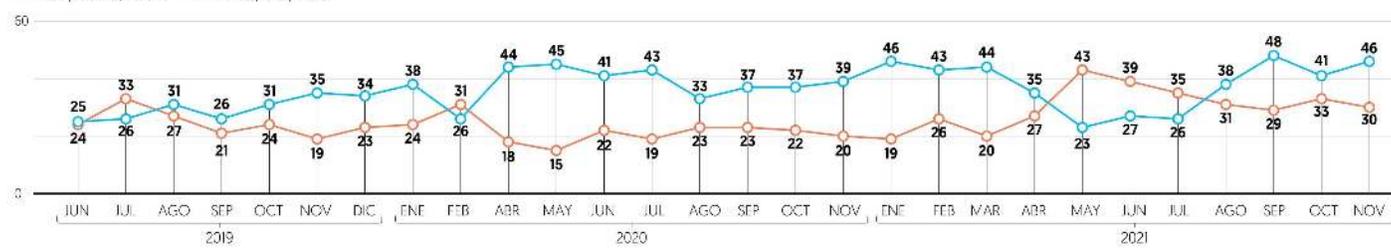
Opinión acerca de Claudia Sheinbaum

¿Cuál es su opinión acerca de Claudia Sheinbaum? (%)



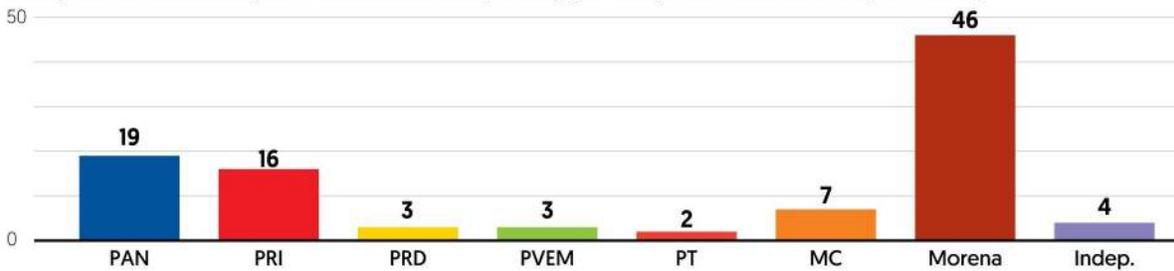
Opinión acerca de Marcelo Ebrard

¿Cuál es su opinión acerca de Marcelo Ebrard? (%)

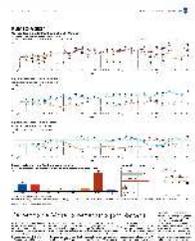


Intención de voto para Presidente por partidos

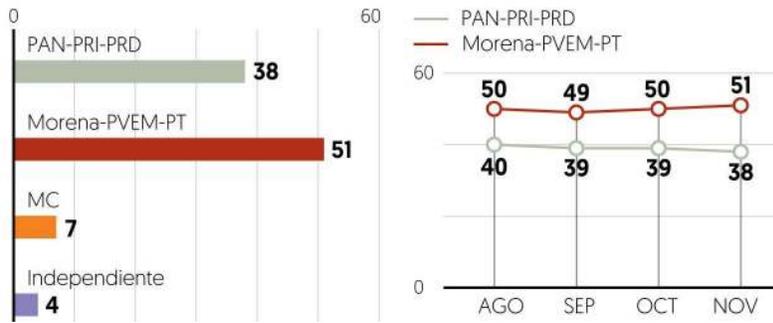
Si hoy hubiera elecciones para Presidente de la República, ¿por cuál partido votaría usted? [% Efectivo]



Porcentaje efectivo sin considerar 25 por ciento de indefinidos.

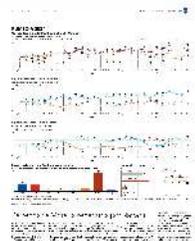


Sumando bloques



Metodología: Encuesta nacional realizada por vía telefónica a 1,000 mexicanos adultos del 12-13 y 26-28 de noviembre de 2021. Se hizo un muestreo aleatorio de teléfonos residenciales y celulares en las 32 entidades federativas. Con un nivel de confianza de 95%, el margen de error de las estimaciones es de +/- 3.1 por ciento.

Patrocinio y realización: El Financiero. **Diseño:** Alejandro Moreno.





ONEL ORTÍZ FRAGOSO

COLUMNA INVITADA

¿Será un youtuber?

Desde el 1° de diciembre de 2018, la única estrategia de la oposición ha sido esperar el fracaso del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, para capitalizar el descontento. Sin auto-crítica, sin líderes, sin movilización, sin renovación, divididos están sentados en su fracaso “tuiteando” los errores del gobierno. Debe reconocerse que es una oposición democrática, bien portada dice el Presidente, cuyo descontento y odio lo expresan a través de los parámetros que la contienda democrática permite, pero posición totalmente insuficiente para disputar el poder en 2024.

La oposición no puede reclamarles al Presidente y a Morena hacer política: movilizar a sus bases en el Zócalo; perfilar candidatos hacia la candidatura presidencial; poner temas en la agenda pública, como la revocación de mandato y la reforma eléctrica; buscar nuevas adiciones entre cuadros destacados de la oposición como ex gobernadores del PAN o del PRI; seguir machacando con la corrupción del pasado, y ganar más elecciones estatales.

La oposición no moviliza a sus bases, no tiene perfiles interesantes o potentes para disputarle la Presidencia de la República a Morena; no aprovecha la revocación de mandato y la discusión de la reforma eléctrica para ganar nervio opositor; no hay liderazgo para nuclear a sus gobernadores y cuadros y ya considera perdidas cinco de las seis gubernaturas que se elegirán en 2022.

Es natural que Morena y los seguidores de AMLO llenen el Zócalo. Lo realmente ilustrativo es que PAN, PRI y PRD juntos no puedan convocar a una movilización masiva.

No será un periodista crítico, un actor de sátira, un integrante del INE, una politóloga o un empresario, los que puedan rivalizar con el candidato o candidata de Morena en 2024. Menos aún un coordinador parlamentario o gobernador de oposición, tampoco ahí hay mucha tela de donde cortar. Obvio, la oposición tendrá candidato, pero no con las características que el momento requiere para ser competitivos. Digamos lo obvio: las elecciones se ganan con votos y hay que salir a buscarlos.

Dirijamos la mirada hacia otro ámbito de la arena pública: las benditas redes sociales. Observemos el fenómeno que ocurrió en Nuevo León en el pasado proceso electoral, el cual apenas comienza a ser estudiado de forma seria y no sólo al calor de la contienda. Los triunfos de Samuel García a la gubernatura y de Luis Donald Colosio a la presidencia municipal de Monterrey, representan los primeros éxitos de candidatos auténticamente milenians que tienen como principal medio de comunicación y diría de socialización, las redes sociales.

No digo que alguno de estos dos políticos de Movimiento Ciudadano será el elegido, sino que el potencial candidato opositor al abanderado de Morena y AMLO debe, a demás de otras características, ser un auténtico fenómeno en redes. La política es de bronce.





Comiendo ansias

A estas alturas del sexenio pasado, la mayoría de los interesados en la política mexicana daba por hecho que la candidatura presidencial del PRI en 2018 saldría de entre el dúo formado por **Luis Videgaray** y **Miguel Ángel Osorio Chong**.

Los más arriesgados aseguraban que uno de ellos sería el siguiente ocupante de Los Pinos. Y, como sabemos, dicha propiedad, convertida en residencia oficial del Ejecutivo por **Lázaro Cárdenas**, es hoy un centro cultural de medio pelo, y quien despacha en Palacio Nacional no es mexiquense ni hidalguese.

Como la historia de la sucesión presidencial está llena de vericuetos, yo no me compré del todo aquel cuento. Preferí pensar que podía haber una tercera opción para la candidatura del oficialismo. Por eso, en junio de 2015, escribí en este espacio que **José Antonio Meade** —entonces secretario de Relaciones Exteriores— también estaba en la competencia. “El periscopio del canciller” se tituló aquella entrega.

Hoy tampoco creo, a diferencia de muchos, que la jefa de Gobierno capitalina, **Claudia Sheinbaum**, tenga en la bolsa la candidatura de Morena y, mucho menos, la Presidencia de la República.

Primero, por lo que dije antes. La historia, que siempre es buena maestra, enseña que en muy pocas ocasiones los presidentes han podido heredar el poder a quienes prefieren, y menos veces aún quien arranca en primer lugar termina ganando la carrera.

Muchos predilectos del Presidente en turno y también muchos favoritos en las quinielas —que no son siempre la misma persona— se han caído del caballo y no han alcanzado la candidatura.

Además de haberse equivocado con **Videgaray** y **Osorio**, los futurólogos ya habían perdido sus apuestas con **Fernando Casas Alemán**, **Gilberto Flores Muñoz**, **Alfonso Corona del Rosal**, **Mario Moya Palencia**, **Manuel Camacho Solís** y **Santiago Creel**. ¿Por qué no habrían de equivocarse también con **Claudia Sheinbaum**?

Es verdad que la actual sucesión tiene características insólitas. Nunca antes había hablado un presidente de ella con tanta anticipación. Están por cumplirse nueve meses de que **Andrés Manuel López Obrador** mencionó que su movimiento tenía una “generación de recambio”, con lo que dio el banderazo inicial a la carrera. Asimismo, es la primera vez que un mandatario muestra de manera tan clara sus preferencias por alguno de los aspirantes: en este caso, **Sheinbaum**.

Pero también es posible que **López Obrador** esté engañando con la verdad, al estilo del presidente **Adolfo Ruiz Cortines**, quien hizo creer a la esposa del presidenciable **Gilberto Flores Muñoz**, y a muchos otros, que él era el *tapado*, cuando le dijo —como ha contado aquí **José Elías Romero Apis**— que no debía criticar los candelabros de Palacio Nacional porque se iba a acostumbrar a verlos (en realidad le estaba diciendo que ella nunca tendría el poder de decisión para cambiarlos).

Como digo, puede ser que **López Obrador** nos esté haciendo creer algo que no va a suceder, pero **Sheinbaum** ya tiene signos de la ilusión que le producen los apapachos presidenciales, como haber mandado hacer un video en el que se le ve comprando tacos de canasta a un costado de Palacio Nacional —para quitarse la fama de rígida, tratando de calcar, como hace con tantas cosas, el vínculo que el Presidente ha hecho con los antojitos— o haberse dejado fotografiar, para la portada de una revista, mirando por la ventana de su oficina, desde donde se ve claramente la sede del Ejecutivo.

Y ésa es la segunda razón por la que pienso que hay que tomar las quinielas con cautela: comer ansias es lo que condujo al desbarrancamiento de las aspiraciones de muchos que se veían con la banda presidencial ceñida. A los seguidores de la jefa de Gobierno debiera alararlos que una encuesta encuentre que las intenciones de voto a su favor no sean mucho más altas que las de **Luis Donald Colosio Riojas**, el joven, discreto y eficiente alcalde de Monterrey.

Todavía es temprano para considerar que está definida la tienda del aún lejano año de 2024. En la vida pública de este país, los imponderables nunca están muy lejos.



USO DE RAZÓN

Pablo Hiriart

Opine usted:
phiriart@elfinanciero.com.mx
phiriartlebert@gmail.com

@PabloHiriart



Futurismo en EU golpea a Kamala Harris

MIAMI, FL.- Por lo visto no sólo en México el verbo más socorrido en política es “madrugar”. Aquí también.

Y hay malas noticias para la vicepresidenta: al primer aguacero, mostró que tiene la piel muy delgada.

Kamala Harris y Donald Trump van en primer lugar de las preferencias en sus partidos para obtener la candidatura presidencial en 2024.

Antes de que se den las cruciales elecciones legislativas (en noviembre), en los medios ya comienzan a aparecer encuestas y artículos sobre las candidaturas a la presidencia, las posibilidades de cada quien, e invariablemente arrancan con la muletilla: “es demasiado pronto para hablar del 2024, pero...”.

La candidatura a la reelección

de Joseph Biden está en duda, pues el día de los comicios tendría 81 años, y poco después de tomar posesión cumpliría 82.

Se ha tomado con cierto escepticismo la versión de la vocera de la Casa Blanca, Jen Psaki, en el sentido de que Biden “tiene la intención de postularse en 2024”.

En una encuesta de The Hill/Harris X, Kamala Harris encabeza las preferencias de los demócratas con el 13 por ciento, seguida de la exprimera dama Michelle Obama, con 10 por ciento.

Tiempo atrás Michelle Obama dijo que no pretendía una candidatura, por lo que las miradas se dirigen hacia la vicepresidenta. También los ataques.

Donald Trump anunciará su decisión una vez que se efectúen las elecciones intermedias, aun-

que ya es casi un hecho.

El Día de Acción de Gracias envió un mensaje: “Un momento muy interesante en nuestro país, pero no se preocupen, volveremos a ser geniales”.

Sería un error afirmar desde ahora que Trump volvería sin despeinarse a la Casa Blanca, pues las elecciones las van a decidir la economía y la pandemia.

Además, Trump es el rey en el voto republicano, pero no le alcanza: necesita a la mayoría de los independientes, y no los tiene.



Fox News, la cadena trumpista por excelencia, insiste en que Kamala Harris es un fracaso, y por momentos se ocupa más de ella que de Biden.

Señala en un reportaje de la semana pasada que “una lista creciente de empleados de Harris está renunciando en medio del caos interno y las cifras desastrosas de las encuestas... las salidas son fuego bajo la jefa de personal de la vicepresidenta (que lucha para) mantener a flote el barco que se hunde”.

En efecto, una alta funcionaria de la Vicepresidencia, Ashley Etienne, renunció el jueves a su cargo. Ella fue en dos ocasiones jefa de *staff* de Nancy Pelosi, y funcionaria con Barack Obama en la Casa Blanca.

Kamala tiene malos índices de aprobación, más bajos que los de Biden, pues la sitúan en un 28 por ciento de aceptación.

CNN, a quien nadie podrá señalar de trumpista, publicó hace una semana un artículo demolidor: *Exasperación y disfunción: el frustrante comienzo de Kamala Harris*.

George Sthepanopoulos, de ABC News, le preguntó a bocajarro si se sentía relegada o desperdiciada por Biden. Ella se rio:

-No, no lo creo-, dijo la vicepresidenta.

Su vocera y asesora Symone Sanders respondió que “algunos en los medios se centran en los chismes, no en los resultados que el presidente y la vicepresidenta han entregado”.

Pero el fin de semana surgió otra novedad: Sanders también renunció y se va en enero.

La portavoz de la Casa Blanca, Jen Psaki, salió al quite con un mensaje en redes sociales que sin duda le pidieron difundir:

“Para cualquiera que necesite escucharlo, la @VP no sólo es socia vital para @Potus, sino una líder audaz que ha asumido los desafíos clave que enfrenta el país, desde el derecho al voto hasta causas fundamentales como migración y la expansión de la banda ancha”.

Al primer aguacero, Kamala Harris mostró tener la piel demasiado sensible, y poca capacidad para controlar daños.

